

El Pueblo no come Ideología. II Congreso del Partido Socialista Portugués

Soares, Mario

Mario Soares: Primer Ministro de Portugal.

Improvisados Caudillos

Desde el último Congreso, desde diciembre de 1974 para acá, nuestro Partido recorrió un largo camino que marcó la historia de nuestro país e incluso, me atrevo a decirlo, la historia del socialismo europeo. Nuestra lucha en defensa de la libertad y por un proyecto socialista no totalitario interesó a Europa y al mundo y constituyó el acontecimiento político más relevante para Europa en el año 1975.

En 1974 nuestro Partido ensayaba los primeros pasos en la legalidad y buscaba implantarse en todo el país. Salido de una clandestinidad difícil, con sus dirigentes históricos solicitados por múltiples tareas en el Gobierno Provisorio y en la Administración, el P. S. tuvo que enfrentar una avalancha de adhesiones sin tener medios eficaces de control de los nuevos adherentes. Así, mucha gente que entró al Partido en los albores de la libertad se equivocó de partido y algunos, hoy tenemos que admitirlo, se equivocaron a propósito. La ola demagógica que mientras tanto amenaza subvertir nuestro país, ayudó a aumentar la confusión y permitió maniobras de infiltración que con el tiempo vendrían a revelarse en toda su extensión. La escisión Serra - que hoy podemos asegurar con seguridad fue una operación fría-mente montada por la V División en colaboración tal vez con servicios secretos extranjeros parecía ser un golpe profundo a nuestro Partido, ya que la lista propuesta por él recogió un 38% de los sufragios y apareció entonces como el ala izquierda del Partido, razón por la que engañó a mucha gente de buena voluntad pero. . . poco atenta. A nombre del basismo, improvisados caudillos hicieron tremendas investigaciones en contra de lo que llamaban las "cúpulas" del Partido, denunciadas como "socialdemócratas", por los que se titulaban "socialistas verdaderos" y eran influidos por la casi totalidad de la prensa de la época que poco a poco iba cayendo bajo la batuta totalitaria. El escenario montado llegó a impresionar a mucha gente pero no pasaba de una cortina de humo. Nuestras bases verdaderas, los socialistas sinceros, no se dejaron ilusionar. El peligro inminente alertó al Partido y lo hizo re-

accionar de Norte a Sur del país, con una militancia ejemplar. Cuando nuestro camarada Francisco Zenha, espejo de socialista y de conciencia moral de nuestro Partido, levantó la cuestión de la unidad sindical, las bases comprendieron que había sonado la hora del combate decisivo y se levantaron unánimes en defensa de la libertad sindical. Desde entonces nuestro Partido ganó una dinámica de masas que ya no perdería más, que nos trajo varias veces la victoria en momentos decisivos, y que, literalmente, salvó a la Revolución Portuguesa de superversión totalitaria.

Socialismo sí, Dictadura no

Vino el 11 de Marzo que tuvo como consecuencia principal una aceleración inesperada, y no prevista en el programa del MFA, del proceso revolucionario, revelando al mismo tiempo y claramente un proyecto socialista no democrático, impuesto al país en contra de su voluntad por la fuerza de la llamada "dinámica revolucionaria". El PS, pese a las nuevas conspiraciones que se intensificaron en esa época en contra de nuestro Partido, no vaciló en relación a su campo de lucha. Fiel a sí mismo, lanzó la palabra de orden "Socialismo sí, Dictadura no" y batalló con un objetivo supremo: la realización de elecciones generales en Abril de 1975, de acuerdo a la promesa solemne contenida en el manifiesto de los capitanes de Abril. Hubo fuerzas que quisieron evitar la realización de elecciones - como todos se acuerdan - reproduciendo la argumentación de Caetano de que el pueblo aún no estaba preparado para el ejercicio de la libertad y lanzando la teoría de que el electoralismo era incompatible con el proceso revolucionario. El PS fue el extremo defensor de las elecciones, a favor de las cuales aceptó el "Pacto MFA Partidos", considerado como una abdicación grave por algunos puristas de la democracia. Pero el hecho es que las elecciones se realizaron - las primeras elecciones libres realizadas en Portugal en los últimos cincuenta años - y el PS las ganó, indubitadamente, convirtiéndose en el mayor Partido político portugués y en el único con una implantación verdaderamente nacional y equilibrada en todo el territorio portugués.

Sociólogos improvisados fueron a la Televisión, en la noche de las elecciones, intentando ocultar la derrota incontestable del PC y de su cachorro M.D.P. C.D.E., a los cuales pronósticos apresurados atribuían en conjunto un 45 % de los votos cuando se verificó, con espanto, que habían obtenido apenas, respectivamente, un 12.5 % y un 4.5 %. La victoria del PS fue entonces escamoteada escandalosamente ya que se trataba - como decían -, de la victoria de la opción socialista del MFA o entonces, como insinuaban otros, de votos de derecha que habían dado la victoria al PS para "votar útil". Sin embargo, la verdad era indisfranzable: el PS ganó en las grandes ciudades de Lisboa y del Porto y en toda la faja más desarrollada del país,

con realce para las concentraciones industriales como Marinha Gran de Sao Joao da Madeira, Covilha, Vila Franca o Almada, donde la victoria socialista tuvo un significado histórico, consagrando al PS como un gran Partido de trabajadores y propiamente de la clase obrera.

Es Preciso Respetar la Voluntad Popular

En el 1° de Mayo de 1975, por intermedio de la Intersindical, obediente correa de transmisión del PC, hubo la intención de hacer la prueba de que la dinámica revolucionaria, ya de claro sentido totalitario a esa altura, se sobreponía sin contestación a los resultados electorales. Militantes socialistas fueron impedidos de entrar al estadio y a dos ministros del Gobierno Provisorio, Salgado Zenha y yo mismo, les fue vedado el acceso a la tribuna donde se encontraban, entre otros, Costa Gomes, Vasco Goncalves, Alvaro Cunhal, Pereira de Moura y Manuel Serra. Las bases del Partido sintieron la afrenta. En el día siguiente largas decenas de miles de trabajadores - el Pueblo de Lisboa - bajaba a la calle al llamado del PS para exigir "es preciso respetar la voluntad popular".

Empezó entonces la gran confrontación que culminó en el verano caliente de 1975. Dos proyectos contradictorios de sociedad en lucha: el socialismo totalitario y el socialismo en libertad. Aparentemente todo estaba en contra de nosotros. Y para muchos, que abandonaron el país o se remitieron al silencio, la partida estaba perdida de antemano para los combatientes de la libertad. La mayoría del Consejo de la Revolución y del Gobierno, los comandos militares, las direcciones sindicales, con una imponente masa de maniobras y de choque constituida por los activistas en el cinturón industrial, los órganos de comunicación social manipulados, la administración pública infiltrada en sectores vitales, las campañas de dinamización cultural, el COPCON y un embrión de la policía política que comenzaba a funcionar, todo hacía creer que la ciudad estaba tomada. Yo sería necesariamente Kerensky. En Portugal, como confidenció Alvaro Cunhal a la periodista Oriana Fallacci, no habría espacio para el Parlamento y la elección sería entre la "democracia comunista" (sic) y el "fascismo". Faltaba entretanto un pequeño pormenor: la voluntad del pueblo. Fue el pueblo portugués, liderado por el Partido Socialista, que derrotó en las calles y plazas de las ciudades portuguesas ese proyecto insensato. Fue el pueblo, concentrado en la Alameda Alfonso Henriques, o en el Estadio das Antas, en el Porto, pese a las barricadas organizadas con la ayuda de las fuerzas militares, el que derribó a Vasco Goncalves, en la medida en que contribuyó decisivamente la relación de fuerzas en el seno mismo del MFA. Fue el pueblo que impuso la democracia, al defender palmo a palmo la libertad de prensa, como en el caso de la Re-

pública, que hizo conocido en todo el mundo, como un campeón de la libertad, el nombre honrado de nuestro camarada Raúl Rego.

El PS Mayor Partido Portugués

Fue durante este período de tensiones agudas y de incertidumbres que se elaboró la Constitución que nos rige y que refleja las contradicciones inevitables del proceso que vivimos. Muchos de aquellos que hoy la invocan como un escudo protector contra las embestidas de la reacción - que de hecho lo es - fueron los mismos que hicieron de todo para evitar que ella fuese elaborada. Los portugueses no se olvidan, porque no tienen la memoria corta, pese a la impudicia de los vaivenes de la política de ciertos partidos, de quien llamó a la Constituyente el "Circo de S. Bento" y qué fuerzas promovieron ese espectáculo lo deprimente que fue el secuestro de la Asamblea Constituyente. Los que así procedían se equivocaban de Revolución, confundiendo la Lisboa de 1975 con S. Peterburgo de 1917 y para copiarlo todo hasta intentaron el asalto a la Duma, como lo que pasó en la Asamblea Constituyente.

Sin embargo, la verdad es que, pese a las dificultades, la Constitución fue elaborada en tiempo oportuno. De acuerdo a las indicaciones en ella contenidas se procedió a nuevas elecciones para la Asamblea de la República en abril de 1976, y para la Presidencia de la República en julio del mismo año. Entretanto, se había verificado el 25 de noviembre que alteró por completo la relación de fuerzas y terminó - esperamos que definitivamente - con todos los intentos golpistas en contra de la democracia. El PS, aunque perdiendo cerca de tres centenares de miles de votos, ganó de nuevo las elecciones, confirmando su posición de ser el mayor partido político portugués, con la más equilibrada implantación territorial. Por todas partes surgió o bien como el primer partido o bien como el segundo: el primer partido en las grandes ciudades y en las regiones más desarrolladas del litoral; el segundo partido, después del PC, en ciertas regiones del Alentejo y del Setubal; luego después del PPD, en las Ilhas y en ciertas zonas del Norte y Centro; o aún, después del CDS, en la zona Norte, junto a la frontera con España. La estrategia aplicada por el PS de no hacer alianzas hacia la derecha, ni con el PPD ni con el CDS, por ser un partido de izquierda, y no hacer alianzas con el PCP o con los izquierdistas, por ser un partido esencialmente respetuoso de la democracia política, que tanto aquellos como éste habían puesto en duda en un pasado reciente, fue comprendida por el pueblo portugués y recompensada en las urnas. Es cierto que nuestra estimativa de llegar al 40 % de los votos no se confirmó. Eso se debió, así lo creo yo, a razones coyunturales y también porque muchos portugueses, impresionados por la propaganda con-

vergente del PCP y de los partidos de la derecha, temieron que el PS terminase por dejarse tentar por las sirenas de la "mayoría de izquierda". Pero, aún así, con alrededor del 35% de los sufragios emitidos, con el CDS y el PPD en conjunto con cerca de un 39%, sin hacer mayoría, y el PCP (pese al desistimiento del MDP-CDE a su favor) reducido a un 14,5 %, la apuesta en un gobierno socialista homogéneo se mantuvo válida y fue ganada por el PS.

¿"Mayoría de Izquierda"?

El hecho de que la elección de nuestro candidato a la Presidencia de la República haya caído en la persona del General Ramalho Eanes - figura de alto prestigio en las Fuerzas Armadas, en una pulcra posición de moderación y equilibrio como hombre clave del 25 de noviembre fue un acto de lucidez política que hoy todos los camaradas aplauden, aunque, en aquel momento, debido a la erosión de la propaganda adversa, hubiese generado algunas incomprendiones. El PC, que seguía desafiándonos para una "mayoría de izquierda", esta vez presidencial, disponiéndose incluso a aceptar un candidato socialista y civil - "mayoría" que los errores y golpes pasados habían vuelto imposible - quedó completamente aislado y reducido a contar solo con los "fieles", o sea, un 7 % del electorado. La victoria de Ramalho Eanes hizo inevitable la constitución del Gobierno PS, escudado en la confianza presidencial y en nuestra posición de mayor grupo parlamentario en la Asamblea de la República. Así fue que por la simple aplicación de las reglas parlamentarias y por imposición de la voluntad popular, expresada en elecciones libres, el PS fue llamado el 23 de julio de 1976 a formar el I Gobierno Constitucional de la II República. Dos años después de la Revolución de Abril, nuestro Partido, salido de una difícil clandestinidad, y aunque con raíces lejanas que remontan hace un siglo a Antero de Quental y a José Fontana, asumió la suprema responsabilidad de gobernar a Portugal solo. Pese o nuestras múltiples carencias y deficiencias de organización que son generalmente reconocidas y que somos los primeros en admitir y lamentar, sin conspiraciones ni golpes, apoyados solo en la confianza y en la voluntad de las masas populares, el PS se transformó en el fiel de la balanza política portuguesa y en el garante supremo de nuestra Revolución. Tenemos que reconocer que fue un camino difícil **pero que valió la pena!**

Única Solución Democrática

Ser gobierno no representa un fin en sí mismo. El PS nunca ambicionó el poder por el poder. El PS aceptó ser gobierno sacrificando tal vez intereses partidarios porque tiene conciencia de que representa la única solución democrática que se ofrece al

país en este momento. El PS asumió las responsabilidades del poder para "vencer la crisis y salvar a la Revolución" y mientras sienta, como ha sentido hasta ahora, que cuenta con el apoyo o por lo menos con el concurso favorable de una buena mayoría del pueblo portugués. Pero esto impone una orientación precisa a nuestra acción y limitaciones que no podemos evadir.

Tal como quedó claro en el debate de la Asamblea de la República en que nuestro Programa de Gobierno fue aprobado - sin que ninguno de los partidos que hoy nos atacan tuviesen el coraje de proponer un voto de rechazo en contra de nosotros - nuestra meta es el socialismo, pero deseamos llegar allá con el acuerdo expreso del pueblo portugués, sin violentarlo y no mediante métodos antidemocráticos. Por otra parte, si somos fieles a nuestro programa que viene del tiempo de la clandestinidad, con algunas modificaciones de detalle introducidas en el I Congreso en la legalidad, tenemos que aplicarlo por etapas, considerando las condiciones objetivas de la realidad portuguesa actual. Sucede que la situación de nuestro país es inmensamente compleja.

La revolución liberó fuerzas importantes que quieren llevar adelante el proceso de transformación de la sociedad portuguesa, consolidando lo que podemos considerar como las conquistas del 25 de abril: las libertades fundamentales, la democracia política, las nacionalizaciones, la reforma agraria, la participación de los trabajadores en las empresas a través del control de gestión, las experiencias autogestionarias, los derechos sindicales, las comisiones de trabajadores. El PS se encuentra en la primera línea de este combate y dada la firmeza y la coherencia de su empeño político a lo largo de los casi dos años y medio de experiencia revolucionaria, no acepta lecciones de progresismo sea de quien sea y mucho menos de algún partido, movimiento o asociación política que haya conspirado en contra de la democracia. Sin embargo, considero que la teoría leninista del vanguardismo revolucionario, derrotada el 25 de noviembre de 1975, no puede ser aplicada a la realidad portuguesa y traería consecuencias fatales a las masas trabajadoras e incluso a la democracia. Ahora bien, eso es lo que es preciso evitar. La aceleración del proceso revolucionario, las exageraciones, los abusos, los errores y las violencias cometidas a nombre de una revolución concebida en abstracto, según moldes extraños a la realidad portuguesa, aislaron a los activistas de las masas y redujeron peligrosamente la base social de apoyo de la revolución. Sólo así se puede explicar, además, el regreso de la fuerza de la derecha y el reflujo revolucionario al que hemos asistido, inexorablemente, en los últimos meses. La teoría del "avanzar, avanzar y viva el poder popular" sólo puede conducir a nuevas derrotas y al desmantelamiento y a la destrucción, inevitables, de las posiciones conquistadas por las masas populares

en dos años de lucha. Es una política de desesperación y de progresivo aislamiento propia de grupos activistas aislados de las masas y que éstas rechazan instintivamente.

Sin Estabilidad Económica no hay Democracia

Ocurre que las condiciones económicas del país han estado deteriorándose progresivamente lo que crea dificultades suplementarias que no pueden ser ignoradas por los partidos de izquierda. La fuerza de las cosas tiene mucha fuerza y condiciona necesariamente todas las opciones. Confrontado a la herencia gráfica del fascismo, a las consecuencias inevitables de la pérdida de las colonias y de la política de descolonización, necesaria e incluso imprescindible pero evidentemente onerosa para el país, condicionado por los desvaríos y por la demagogia destructiva del gonalvismo, el gobierno, si quiere salvar a la democracia y evitar una ruptura peligrosa, que abriría la puerta a nuevas aventuras de derecha, tiene que tener el coraje de promover una política realista de gran pragmatismo, capaz de asegurar una cierta estabilidad económica y social a este país. Sin estabilidad económica no hay democracia. Y si las instituciones democráticas, puestas en pie con tantas dificultades a lo largo de estos dos años y medio, se viniesen abajo, mediante la agudización de la crisis económica, no sería la izquierda la que avanzaría, sino la derecha que se instalaría nuevamente. Urge pues evitar, con coraje, que la situación económica se deteriore más y tomar medidas, incluso impopulares, que lleven a la resolución de los problemas y no a su agravamiento continuo. El pueblo conoce bien la situación en que se encuentra el país y comprende y apoya el esfuerzo del gobierno para superar la crisis, aunque griten lo contrario los demagogos o los principales responsables, que son los gonalvistas, del estado de disgregación económica a que hemos llegado. No tengamos pues recelo de emprender las medidas necesarias y de aplicar una política realista, porque ser de izquierda no es cantar loas a la revolución o a la clase obrera; ser de izquierda es defender en concreto los intereses de las clases trabajadoras, sin discriminaciones regionales abusivas y saber evitar el regreso del fascismo con una política de buen criterio y prudencia.

Durante los tres meses de gobierno nos hemos esforzado para poner en funcionamiento la máquina económica, buscando dinamizar los diferentes sectores de la administración. Tenemos que partir del principio que durante el gonalvismo hubo el propósito deliberado de destruir los mecanismos económicos y el aparato del Estado porque esas serían las condiciones necesarias y previas a la instalación de una dictadura comunista. Era necesario aislar a Portugal de la Europa Occidental - donde viven y trabajan un millón de portugueses y pese a que nuestra economía de-

pende de Europa en cerca de un 80 por ciento de su comercio exterior, en los dos sentidos - y destruir, empujándolas al exilio o marginándolas, a las clases intermedias de la sociedad portuguesa y principalmente a los técnicos y profesionales liberales que podrían llegar a constituir una fuerte oposición a tal proyecto. Por otra parte, además de obstruir la máquina administrativa con el objetivo de impedir reacciones saludables, había el propósito deliberado de destruir las empresas, mediante la multiplicación de los conflictos laborales y la permanente desconsideración hacia los gestores y los técnicos, para perjudicar su funcionamiento, descapitalizarlas y arruinarlas. La finalidad consistía en forzar la intervención estatal, que sería otra manera de hacer avanzar el sector público, en detrimento del privado, asegurando la colectivización forzada o la estatización completa de la economía en aquellos sectores donde la política de nacionalizaciones no podía justificarse de ninguna manera.

Reformas Estructurales

En el dominio de la reforma agraria se procedió de la misma manera; en lugar de distribuir a los campesinos las tierras ocupadas, incentivando los productores autónomos y la creación de verdaderas cooperativas, se organizaron "unidades colectivas de producción", auténticos "sovkozoes" en que los trabajadores rurales pasaron a ser proletarios agrícolas dependientes del sindicato, siendo éste manipulado - como se sabe por el partido comunista.

Hoy es evidente que la caída de Vasco Goncalves y el 25 de noviembre destruyeron el poder político-militar que podía impulsar y llevar adelante este proyecto. Lisboa no llegó a ser Praga. Pero es preciso también que no llegue a convertirse en Santiago de Chile.

En un vuelco histórico, el Partido Comunista, con el realismo que le es peculiar, buscó adaptarse - por lo menos al nivel del lenguaje - a la nueva relación de fuerzas. Aparentemente aceptó la democracia política y parece buscar adaptarse a aquel tipo de parlamentarismo que estamos instituyendo a través de nuestra práctica constitucional. Pero no asumió las consecuencias necesarias de la mutación en el plano de la política económica. Ahora bien, eso es grave por las consecuencias que puede acarrear en el terreno sindical, donde la Intersindical, aparentemente reforzada, sigue siendo una correa de transmisión del Partido Comunista intensificando en las últimas semanas la política sectaria y de gran rigidez que viene siguiendo, lo que bloquea por completo cualquier diálogo constructivo.

Económicamente la situación portuguesa es extremadamente original y puede venir a constituirse en un campo de experiencia de primordial importancia para los partidos y movimientos progresistas europeos, social-demócratas avanzados, socialistas e incluso comunistas partidarios del llamado eurocomunismo, **con la condición de que funcione y de que pueda conducir a la superación de la actual crisis.**

En esto consiste el gran desafío histórico que está enfrentando el Partido Socialista.

En verdad, el ensanchamiento del sector público, con la nacionalización de los sectores básicos de la economía portuguesa, las experiencias auto gestionarias, la reforma agraria, pese a sus perversiones totalitarias, el control de gestión, si es que puede ser aplicado sin destruir el pleno funcionamiento de las empresas, todo eso representa un conjunto de reformas estructurales que puede provocar envidia a los proyectos de "democracia avanzada" de los partidos socialistas y comunistas europeos. Ahora bien, en Portugal - no nos hagamos ilusiones - dada nuestra situación geo-estratégica y la relación de fuerzas al interior de nuestra sociedad, el socialismo no es para ahora y en la fase histórica por la que atravesamos no podemos ir más allá que instituir una "**democracia avanzada**", ciertamente más avanzada que las propuestas por Francia, si se verifica el triunfo de la "unidad de la izquierda", para Italia, si vence la política del "compromiso histórico", o para España, cuando el país hermano se alinie al campo de los países democráticos. Sin embargo, con una condición esencial: que esa "democracia avanzada" sea viable económicamente, o sea, que no permita la destrucción de aquellos mecanismos económicos de mercado fundamentales al desarrollo de cualquier país que quiera conservar la democracia política.

Reducir el Consumo

Aquí reside, además, una de las ambigüedades de la actual coyuntura. El país ha vivido durante estos dos años del recurso permanente a las reservas de oro y de divisas acumuladas en el pasado. Ahora bien, la disminución de reservas, o mejor dicho, su afectación a compromisos externos, está alcanzando el límite de alarma. El consumo ha aumentado, la producción se mantiene estacionaria y la inversión cayó en forma alarmante, y la inversión representa el futuro del país. Esta situación no puede seguir ni siquiera mantenerse. Los déficits de nuestra balanza comercial y de pagos nos crean problemas financieros cada vez más graves y apremiantes. Es pues indispensable invertir urgentemente esa tendencia, ofreciendo estímulos a los sectores público y privado para que aumenten sensiblemente la producción. Y hay que reducir el consumo creando sistemas de ahorro forzado. En estos términos es

decisiva una nueva política en el mundo del trabajo, disciplinando la producción, respetando la jerarquía de las competencias, combatiendo el ausentismo, normalizando la vida de las empresas. No se trata - como nos acusan los demagogos - de una "política anti obrera y de recuperación capitalista". Se trata de una política de sobrevivencia nacional que si no es puesta en ejecución por un gobierno socialista cuya principal preocupación es defender los intereses de los trabajadores, será inevitablemente impuesta - porque las circunstancias lo exigen - por una nueva dictadura, que ciertamente no respetará el derecho a la huelga o a la libre organización de comisiones de trabajadores, ni estará abierta al diálogo con los sindicatos y con los trabajadores en general. Sea de derecha, sea de izquierda, como está comprobado por todos los ejemplos históricos conocidos. Y si alguien duda de esta aserción, que se pruebe derribar al gobierno constitucional - y para esto basta que el pueblo lo desee sin equivocaciones, porque nunca gobernaremos en contra de la voluntad popular - y luego se verá lo que ocurre en este país a cortísimo plazo.

Una Política de Reconstrucción Económica

Es evidente que una política de reconstrucción económica exige del país ciertos sacrificios y que éstos deben ser bien explicados a los trabajadores, porque sin el apoyo de los trabajadores un gobierno socialista nunca podrá gobernar. Reconozco que el diálogo entre los trabajadores y el gobierno tal vez no haya ido tan lejos cuanto lo desearía yo y sería necesario. Medidas esenciales para el funcionamiento de las empresas - como el proyecto de Decreto-Ley sobre los despidos de justa causa - suscitaron reacciones e incomprensiones que es necesario aclarar. No se trata, como es obvio, de destruir el empleo, o de entregar a los trabajadores al arbitrio de los patrones, sino de suscitar la creación de nuevos puestos de trabajo, castigando a aquellos que no quieren trabajar o prosiguen conscientemente una política de destrucción de las empresas. Hay que reconocer que el sector público, ya demasiado grande para las posibilidades de los gestores que tenemos, no puede seguir creciendo indefinidamente, absorbiendo empresas quebradas o en dificultades y manteniendo el salario de aquellos que no producen a costa del erario público. Es pues necesario que nuevas exigencias salariales u otras no obstaculicen la viabilidad económica de las empresas porque, caso contrario, se destruiría sin remedio la fuente misma del trabajo. Y el Estado se vería forzado a declarar sectores en crisis, con todas las consecuencias necesariamente graves que resultarían para los trabajadores.

Todos tenemos que convencernos de que para que haya mejoría en las condiciones de vida del pueblo portugués - y no apenas mejoría de ciertas categorías privilegiadas de trabajadores - es necesario aumentar la producción y desarrollar de todas

maneras los recursos y la riqueza nacional. Para esto es imprescindible la cooperación de los trabajadores, de los gestores públicos y de los empresarios, que no pueden seguir sin asumir sus responsabilidades, tirando sobre las espaldas del Estado la resolución de todas las dificultades puntuales. Las comisiones de trabajadores y los sindicatos tienen igualmente que comprender la gravedad de la situación - tienen que comprender que hay un tiempo para reivindicar y un tiempo para consolidar lo adquirido - y que el momento exige el diálogo, la concertación y la buena voluntad de todos, bajo pena de una grave ruptura del tejido social portugués.

Importa reconocer que el gobierno sabe muy bien lo que quiere y que tiene un proyecto económico viable para este país y autoridad moral y política, legitimidad y fuerza para aplicarlo. Además, hoy ese proyecto comienza a ser bien perceptible para quien haya seguido con atención la legislación promulgada hasta ahora o sometida a la Asamblea de la República y las medidas y resoluciones del Consejo de Ministros, propiamente sobre reforma agraria, relaciones de trabajo, política de salud, construcción civil, habitación y política relativa a los retornados. Con la próxima presentación del Presupuesto General del Estado y del Plan para 1977 a la Asamblea de la República, se colocarán en mayor evidencia las grandes líneas de fuerza y los parámetros de nuestra política de reconstrucción económica que pasa, naturalmente, por la dinamización del sector público - especialmente en los polos de despegue inmediato o que ya están por despegar - por el incentivo al sector privado y por una política atractiva para las inversiones nacionales y extranjeras.

Con Palabras no se resuelven los Problemas

¿Qué pretende entonces el gobierno a corto y mediano plazo? Crear las condiciones para la superación de la crisis actual con el restablecimiento de la confianza en un proyecto claro de reconstrucción económica del país; ensanchar la base social de apoyo a la revolución, quitándole argumentos a la derecha y restableciendo la autoridad del Estado y la legalidad democrática; evitar la vuelta al pasado, combatiendo todas las formas, incluso las disfrazadas, de neo-fascismo; finalmente buscar resolver los problemas concretos que más afligen al pueblo portugués.

Además, una de las cosas que seguramente más choca a los observadores de las realidades portuguesas es cómo dos años de demagogia pseudo-revolucionaria dejaron prácticamente intocados, sin ninguna corrección, aquellos sectores que más atañen a las poblaciones desfavorecidas de este país. ¿Qué se hizo en materia de asistencia médico-hospitalaria? ¿Qué resultados (positivos) han traído a las poblaciones aquellas clínicas y salas-cunas populares que un revolucionario infantil y

primario instaló, un poco por todas partes, en residencias y casas ilegalmente ocupadas? ¿Qué se hizo para resolver el problema habitacional y eliminar los barrios de lata que siguen envolviendo a nuestras principales ciudades? ¿Qué se hizo para poner en funcionamiento un sistema auténtico de seguridad social, que liberase al pueblo de la angustia de la vejez, de la enfermedad o de la falta de trabajo? ¿Qué se hizo para llevar la instrucción básica a todos los niños portugueses, transformando las escuelas en locales de trabajo fecundo y creador?

Son estos sectores primordiales - aquellos que más directamente interesan a las poblaciones - los que debieron haber sido atacados en primer lugar, produciendo obra consistente. Por paradoja fue ahí donde menos se avanzó porque el pseudo-revolucionarismo estéril rechaza el enfrentamiento con los problemas reales y se refugia, para ocultar su ineficiencia o falta de preparación, en el terreno vago, aleatorio y fácil de los debates ideológicos inconsistentes. Simplemente, no es con palabras ni con teorías vagas que se resuelven los problemas. Gran parte del pueblo portugués aún pasa hambre, aparte de otras carencias de primera necesidad y no será el ideologismo el que les dará de comer. El pueblo no come ideología.

El Gobierno Constitucional está consciente de esta situación y por eso definió prioridades de acción de acuerdo a las necesidades básicas y sentidas de manera más aguda por el pueblo portugués, y las está llevando a la práctica con perseverancia, determinación y coraje. Cuando el ministro Cardia - por ejemplo se preocupa por encima de todo con que las escuelas funcionan y se transformen en locales de trabajo fecundo - no siendo ya el terreno preferido de los enfrentamientos ideológicos está aplicando la política global del gobierno, tal como la definimos y que es, además, común a todos los otros sectores de la actividad gubernamental.

Opción Europea

Portugal no es una isla aislada del resto del continente ni tiene condiciones para ser una autarquía económica. Una vez reconocida la independencia de sus ex-colonias, Portugal debía integrarse necesariamente al espacio geográfico e histórico a que pertenece la Europa del Mercado Común. Esa opción del gobierno cuenta con el apoyo manifiesto de la gran mayoría del pueblo portugués y tiene el asentimiento, sin discrepancias, de por lo menos tres de los partidos representados en la Asamblea de la República. La adhesión de Portugal al Consejo de Europa y la futura ratificación de la Convención Europea de los Derechos Humanos por la Asamblea de la República son acciones preparatorias fundamentales - hasta por la homogeneización institucional a que dan lugar de nuestra integración a Europa, con pleno dere-

cho. Ahora bien, nuestro proyecto europeo es inseparable del proyecto de reconstrucción de la economía nacional al cual me referí anteriormente. La voluntad política, sin duda, existe y la lógica de nuestro desarrollo posible nos conduce hacia la misma dirección, incluso porque cerca de un millón de nuestros trabajadores participa ya, querámoslo o no, en el mercado común del trabajo europeo. Es cierto que no es fácil pertenecer a un **club** de naciones de las más desarrolladas del mundo cuando son conocidas las debilidades de nuestra economía y nuestro atraso estructural. Con todo, gracias a las circunstancias en que se dio la propia revolución - y el hecho de ser el PS el partido del gobierno y contar con sólidas amistades tenemos ahora condiciones políticas excepcionales para negociar la integración portuguesa, en términos altamente favorables, favoreciéndonos con el antecedente griego y antes que España golpee igualmente las puertas, lo que ocurrirá con seguridad casi absoluta.

En el presente contexto nacional, se trata de una opción irrechazable que se impone por la lógica de los intereses portugueses, que nos toca salvaguardar. ¿Qué otra alternativa permitiría desarrollar, con igual ritmo, nuestras propias potencialidades y mejorar por igual, y aceleradamente, el nivel de vida de los portugueses? ¿Qué otra sería compatible con la democracia política que es la mayor conquista de la Revolución de Abril? No ignoramos que muchos de los que plantean una perspectiva de revolución mundial, con sede en país extranjero, critican la opción europea del Gobierno Constitucional argumentando con el pseudo-enfeudamiento de Portugal al sub-imperialismo europeo y repitiendo a saciedad la jerga temerosa de la "recuperación capitalista". Sin embargo, para el PS el imperialismo nunca se escribe en el singular. Y no desconociendo la existencia de imperialismos, concurrentes además, que innegablemente proyectan su sombra sobre las pequeñas naciones, el PS considera que la evolución de nuestro país hacia el socialismo tiene que ser hecha en coordinación con la de nuestros vecinos europeos, respetando una problemática que nos es común y algunas de las exigencias, principalmente en materia de libertades, que nuestra revolución puso muy bien en evidencia.

PS no Acepta la Recuperación Capitalista

En relación a la "recuperación capitalista", es oportuno que nos preguntemos ¿cómo podrá ser ella intentada en un país que liquidó el gran capital monopolista y que tiene nacionalizada más del 60 por ciento de su economía y propiamente aquellos sectores que pueden determinar el modelo de desarrollo a seguir? Sólo mediante una vuelta al pasado, necesariamente sangrienta. Pueden estar tranquilas las almas inquietas: el PS no acepta la "recuperación capitalista", ni hará jamás el

juego de los intereses anti-obreros. Sin embargo, rechaza igualmente el capitalismo de Estado de fachada socialista porque ese no conduce, como el transcurso del tiempo lo ha demostrado, al término de la explotación del hombre por el hombre, sino, al contrario, a nuevas y tal vez más duras formas de alienación. Es por esto que en la discusión del programa de gobierno, en la Asamblea de la República, el PS puso mayor énfasis en la parte de su proyecto de desarrollo que plantea un modelo original de transición al socialismo por etapas, basado en la coexistencia concurrential de los sectores públicos y privado, en formas de economía mixta y en el incentivo al cooperativismo.